

A photograph of a couple sharing a kiss in a festive setting. They are positioned in front of a large, brightly lit Christmas tree with many small lights. In the background, there's a building with a red brick facade and a tall, ornate street lamp. The scene is set at night, with the warm glow of the tree and street lamp illuminating the couple.

*¿Amor solo
en Londres?*

Todo comenzó una tarde de diciembre cuando fui a inglés y mis amigas me estaban esperando a la puerta de la academia para subir las cuatro juntas. Cuando subimos, Lucas, un compañero, estaba discutiendo con alguien por teléfono. Al cabo de un rato colgó.

— Estoy harto de él, no lo soporto más, siempre haciendo de las suyas — le dijo a la profesora.

— ¿De quién estás hablando? — me salió la vena cotilla.

— Del imbécil de mi hermano — me dijo Lucas enfadado.

— ¿Por qué hablas así de él? — dijo Carola intentando calmar la situación.

— Tú no lo conoces... — dijo Valentina.

— ¿Quién es? — pregunté.

— Se llama Marcos Sánchez, vamos al instituto con él — me explicó Valentina.

Decidí buscarlo en Instagram. No lo seguía pero le envié la solicitud que él aceptó enseguida y me la devolvió.

— Bueno, volviendo al tema, ¿qué ha hecho tu hermano esta vez? — preguntó Renata.

— Pues mira, le he dejado mi portátil para que pueda hacer un trabajo, porque el suyo está arreglándose, y mientras estaba merendando se le ha caído el zumo de naranja por encima del teclado y ahora no quiere llevarlo a arreglar porque le da vergüenza que el chico de la tienda vea que ha roto dos ordenadores en una semana — dijo Lucas malhumorado y todas empezamos a reírnos. Dicho eso, dejamos el tema de Marcos de lado y empezamos con la clase de inglés.

Esa noche cogí el móvil y entré en Instagram para ver la cuenta de Marcos y saber más de él. Averigüé que él también jugaba a baloncesto, que tenía quince años, que tenía un perro llamado Jade,... Y encima, ¡era guapísimo!, normal, ya con solo ver a Lucas podías imaginarte como sería su hermano mayor.

Desde ese día que me metí en su cuenta, cada vez que lo veía por el instituto o la calle, sorprendentemente, me sonreía o me guiñaba un ojo o simplemente me saludaba.

El lunes volvía a tocar inglés y yo quería preguntarle a Lucas porqué su hermano desde que hablamos de él la semana pasada me saludaba cuando me veía.

— Lucas ¿tú le has hablado de mí a tu hermano?

— Sí, como te escuché el otro día hablando de él a tus amigas me pareció que no sería mala idea contárselo, y cuando se lo conté él me dijo que ya te había visto en el instituto y que le llamaste la atención por lo guapa que eres y... — le cortó la profe de inglés al entrar en clase.

— Chicos, como ya hemos terminado el tema dos, ¿qué queréis hacer? ¿un examen o un trabajo? — a lo que todos le respondimos que queríamos hacer lo segundo — Vale, pues el trabajo se hará por parejas.

— A mí me parece bien — dijo Renata.

— A mí también — dijeron Carola y Valentina.

— Y a mí — dije.

— Pues como ya sabía yo que ibais a estar todos de acuerdo, he hecho los grupos antes de deciroslo — dijo la profesora con una sonrisa —. Los grupos son: Carola con Renata, Aitana con Lucas, Valentina con Guille y Jimena con Álex. El trabajo tratará sobre lo que hemos dado hasta ahora. Os dejaré una clase para hacerlo aquí pero es obvio que esa hora no será suficiente y necesitaréis quedar para poder acabarlo.

Dicho eso, empezamos el trabajo allí y no adelantamos mucho, la verdad. Y entonces Lucas me propuso:

— ¿Quieres que vayamos a mi casa a adelantar un poco? Porque tenemos mucho trabajo por hacer, la semana que viene nos vamos a Londres y no podremos hacer nada — a lo que yo le contesté que me parecía bien.

— ¿Tu hermano no está? — le pregunté nerviosa mientras subíamos por el ascensor.

— No, está entrenando pero termina a las ocho — me contestó.

Al cabo de un rato, Marcos anunció su presencia dando un portazo. Se dirigió hacia el comedor, donde estábamos nosotros y pareció sorprendido al encontrarme allí.

— Ah, hola Aitana, ¿qué estás haciendo aquí? — me preguntó sonriendo.

— Está aquí porque tenemos que hacer un trabajo que nos ha mandado Carmen... — le contestó Lucas de malas maneras — Y anda, ves y dúchate que apestas.

— ¿Y sobre qué trata el trabajo? ¿Es fácil? ¿Queréis que os ayude? — nos preguntó acercándose a nosotros, a lo que su hermano respondió que sí, pero que primero se duchara — Darme quince minutos y estoy listo — me sonrió y se dirigió a lo que supuse que sería su habitación a coger sus cosas e ir al baño.

Y, efectivamente, salió a los quince minutos con unos pantalones de algodón que le quedaban genial y con una camiseta básica de manga corta. Después de repasarlo descaradamente, se sentó a mi lado y se puso a leer lo que habíamos hecho hasta ese momento.

Estuvimos casi dos horas —las cuales me pasaron muy rápido— hasta que me preguntaron si quería quedarme a cenar ya que el día siguiente era festivo. Me contaron que sus padres estaban trabajando y que ellos siempre cenaban solos. Y fue dicho y hecho,

Lucas fue a comprar unas pizzas al supermercado de abajo y nos quedamos Marcos y yo tumbados en el sofá viendo una película. Estuvimos opinando de los actores y sus papeles en la película hasta que llegó Lucas con las pizzas. Pusimos la mesa entre los tres y cenamos mientras veíamos la película terminar. Reímos y la comentamos hasta que se hizo tarde y yo ya tenía que irme a casa. Cuando me estaba despidiendo, Marcos se ofreció a llevarme a casa, lo cual no me importó porque era de noche y me daba miedo ir sola por la calle. Se dirigió hacia su habitación para coger un casco para mí. Fuimos donde tenía su moto aparcada y me ayudó a ponérmelo —ya que yo no sabía— y me llevó mi casa. Me sorprendió ver que no me preguntaba donde vivía y que llegué sana y salva.

— Gracias por traerme — le dije sonriendo.

— No hay de qué —dijo devolviéndome la sonrisa. Pareció que quería decir algo más pero no dijo nada. Fui a devolverle el casco pero me detuvo — Quédate, te volverá a hacer falta —me guiñó un ojo y se puso su casco — Ah, y ya me avisarás cuando vuelvas a venir a mi casa — se despidió con la mano y se fue perdiendo calle abajo.

Lo único que recuerdo de esa noche es que soñé con él.

El viernes, como tenía la tarde libre y Lucas también, decidimos quedar y seguir con el trabajo. Hice lo que Marcos me dijo, avisarle de que iba a ir a su casa a adelantar un poco sobre el trabajo:

AITANA: Marcos, voy a ir a tu casa a continuar
con el trabajo. He quedado con Lucas
a las seis.

MARCOS: Hombreee, gracias por avisar,
pero mi hermano se te ha
adelantado. Baja que estoy aquí.

Me sorprendió que estuviera abajo y decidí asomarme a la ventana para comprobarlo. Y efectivamente, estaba con el casco de la moto entre las manos y mirando la ventana en la que yo estaba asomada. Su mirada conectó con la mía y me guiñó un ojo. Hizo un gesto con la mano para que bajara y fui corriendo a mi habitación a por el casco y la mochila. Cuando bajé, había una enorme sonrisa dibujada en sus labios.

— ¿Por esta razónquieres que te avise cada vez que vaya a tu casa? — le pregunté contenta.

— Sí, así te ahorraras el venir caminando y como me gustó tanto como te cogías de mí cuando te traje el lunes, pues he decidido venir a recogerte y darte una sorpresa — sentí que me ruborizaba cuando me dijo lo del lunes. Me volvió a colocar el casco, ya que yo aún no había aprendido y me dio la mano para subir a la moto.

Esta vez no conducía tranquilo, sino que cada vez aceleraba más y eso me provocaba un cosquilleo en el estómago y hacía que me cogiera más fuerte a él. Por fin llegamos a donde estaba la moto aparcada la otra vez. Me encantó ver como se quitaba el casco y se arreglaba el pelo. Y me di cuenta de que estaba sonriendo como una tonta. Cuando llegamos arriba, Lucas estaba tumbado en el sofá viendo una serie. Se levantó, me saludó y nos pusimos manos a la obra. Su hermano esta vez no se sentó con nosotros pero nos dijo que si necesitábamos ayuda fuéramos a su habitación a buscarlo.

— No Lucas, esa no es la estructura correcta.

— Pues yo creo que es así. De todas formas, si quieres ve y pregúntaselo a mi hermano, él lo sabrá.

Fui a la habitación de Marcos y lo encontré sentado en su escritorio estudiando.

— Oye Marcos, una pregunta, ¿esto se escribe así o está mal estructurado?

— La estructura está mal, primero va el sujeto, seguido del verbo “to be” más el verbo en infinitivo con terminación “-ing”.

— Gracias, es que Lucas y yo estábamos discutiendo sobre cómo era. Yo decía que era así y él decía que la terminación “-ing” aquí sobraba — le expliqué.

— ¿Sabes qué? Yo ya he terminado, así que iré con vosotros a hacer el trabajo.

— Vale.

Estuvimos haciendo el trabajo hasta que nos aburrimos y decidimos dejar lo que nos faltaba para otro día.

— Oye Marcos, hoy te toca a ti pasear a Jade — le recordó Lucas a su hermano.

— Ahhh sí, es verdad, pues en diez minutos subo — dicho eso cogió a Jade, le puso la correa y lo sacó a pasear.

— Bueno, aprovechando que mi hermano ha salido a pasear a Jade quería preguntarte una cosa, ¿qué intenciones tienes con él? Porque yo sé que a ti te gusta y también sé que él te podría hacer mucho daño si quisiera — me contó Lucas.

— Él a mí me gusta mucho, pero no sé si él piensa lo mismo de mí — le dije la verdad.

— Aitana, no seas tonta, sabes demasiado bien que él piensa lo mismo de ti.

— ¿Cómo sabes eso?

— Lo sé por tres razones. Una: sé como se comporta mi hermano cuando le gusta alguien, dos: él mismo me lo ha contado y tres: solo hay que ver como te mira y lo bien que habla de ti — dijo levantando un dedo cada vez que nombraba alguna razón.

— ¿Y qué hago, hablo con él?

— Sí, será lo mejor, y oye ¡a mí me encantaría tenerte como cuñada! Y a mis padres les caes súper bien.

— ¿Les ha hablado de mí a tus padres? — le pregunté a Lucas alucinada.

— Sí, el lunes cuando os fuisteis, llegaron mis padres y preguntaron por él y yo les dije que te estaba llevando a tu casa y cuando llegó mi hermano se puso a hablarles de ti — me puse roja enseguida y en ese momento llegó Marcos con Jade.

— Oíd, chicos, yo me tendré que ir porque mañana tengo partido y necesito descansar — les expliqué.

— Espera Aitana, voy a coger el casco — me dijo Marcos.

— Bueno, Lucas, el domingo nos vemos en el aeropuerto — Marcos sonrió.

— ¿Tú también vas a Londres? — me preguntó Marcos.

— Claro — le respondí y pareció emocionado.

Cuando llegamos a mi casa me bajé de la moto y le di un beso en la mejilla a modo de agradecimiento.

— El domingo nos vemos en el aeropuerto — le dije.

— Sí, buenas noches, Aitana.

— Buenas noches, Marcos.

Era sábado por la mañana y me encontraba sentada en el banquillo con mi entrenador delante explicando la nueva jugada que teníamos que hacer cuando, de repente, unas manos se colocaron sobre mis hombros dándome un ligero apretón. Cuando me giré descubrí que era Marcos. Se sentó a mi lado y nos pusimos a observar y comentar el partido porque que en ese cuarto no me había tocado salir a jugar. Cuando terminó el partido, me felicitó ya que había sido la máxima anotadora de todas mis compañeras y conoció a mis padres y decidimos ir a comer los cuatro juntos a un restaurante japonés.

Esa noche la pasé hablando con él y haciendo la maleta para salir al día siguiente hacia Londres.

Cuando llegué al aeropuerto ya estaban todos allí y como era normal, yo era la última por llegar. Cuando me incorporé al grupo, fuimos a sacar los billetes del avión.

Me tocó en el asiento del medio entre dos mujeres de más o menos 40 y 60 años. Decidí ponerme a leer mientras escuchaba música relajante porque había un bebé al principio que no paraba de llorar. Estaba tan centrada en mi libro que no me di cuenta de que la mujer que tenía al lado había intercambiado su asiento con Marcos. Cuando se sentó lo miré, nos sonreímos y apoyé mi cabeza en su hombro para dormir un poco porque estaba agotada.

Me desperté con un fuerte dolor de barriga y me di cuenta de que Marcos tenía su cabeza apoyada sobre la mía y que él aún estaba durmiendo. Con cuidado, quité su cabeza de encima de la mía y puse un cojín en mi hombro para que pudiera apoyarse sin hacerse daño.

Finalmente, llegamos a Londres y nos repartieron las llaves de nuestras habitaciones y yo descubrí que a Marcos le había tocado en el mismo pasillo que a mí pero no sabía en qué habitación exactamente. Cuando llegamos mis amigas y yo a nuestra habitación, nos pusimos a sacarlo todo de las maletas pero, de repente, oí escándalo en el pasillo y decidí ir a ver quiénes eran nuestros vecinos. Me dio un vuelco el corazón cuando descubrí que se trataba de Marcos, Lucas y dos amigos más.

Nos estábamos acabando de arreglar cuando oímos a Carmen llamar a nuestra puerta y gritarnos que era la hora de cenar. Mis amigas y yo bajamos al comedor y fuimos directas a coger la cena y sentarnos en la mesa. Decidí buscar a Marcos con la mirada y lo vi sentado cuatro mesas más hacia delante comiendo pizza. Nuestras miradas conectaron varias veces. Al final el cansancio se apoderó de nosotras y decidimos abandonar el comedor e irnos a dormir.

Al día siguiente Carmen tocó a nuestra puerta y decidí levantarme yo a abrir la.

— Buenos días, Aitana, dile a las demás que se vayan levantando que nos espera un largo día y... — abrió la puerta Marcos con una toalla enrollada a la cintura y con el pelo mojado
— Buenos días, Marcos ¿estáis todos vestidos ya?

— Qué va, he sido el primero en levantarme porque así tenía el baño para mí solo — me sonrió y cerró la puerta.

— ¿Lo conoces? — me preguntó Carmen.

— Sí... — le dije la verdad con una sonrisa tonta.

— Uy, esa sonrisa es porque te gusta... — le sonré y cerré la puerta.

El día fue muy largo. Esa noche mis amigas y yo bajamos a cenar con el pijama puesto. Estaba cogiendo un sándwich cuando Marcos se me acercó.

— He averiguado que hay “Netflix” en la tele de mi habitación, ¿te apetece venir esta noche a ver la continuación de la película del otro día?

— Claro, yo no tardaré en irme a la habitación con mis amigas, llámame cuando estés arriba.

Nos encontrábamos mis amigas y yo jugando al Party and Co cuando de repente llamaron a la puerta y se levantó Renata.

— ¡Ay! Hola, Marcos, ahora sale. Aitanaaa, Marcos te busca — salí y nos fuimos a su habitación.

Pusimos *Los Descendientes* 2 y nos acurrucamos entre las mantas. Y finalmente llegó el momento que los dos estábamos esperando, Marcos se lanzó y me besó. Fue un beso precioso cargado de ganas y desesperación. Al final la película la pusimos para no verla, la verdad, porque estuvimos besándonos, riéndonos y tonteando todo el rato hasta que el sueño se apoderó de nosotros y caímos rendidos.

Era el segundo día que estábamos en Londres y Marcos me acababa de despertar haciéndome cosquillas y susurrándome cosas bonitas. Me levanté, estuve un rato hablando y riendo con él y finalmente me fui a mi habitación para cambiarme. Se lo conté todo a mis amigas y ellas me dieron su muy sincera opinión.

— ¡Ay! Qué monos sois — dijo Renata gritando — Marcos es guapísimo y su hermano también.

— A mí no me parece tan guapo, pero tiene algo que le da su encanto — dijo Valentina.

— Pues a mí me encantáis, pegáis muy bien — dijo Carola.

— Gracias, chicas, por vuestra humilde y sincera opinión pero ya va siendo hora de que nos arreglemos porque sino llegaremos tarde.

Cuando terminamos de arreglarnos bajamos todas juntas al comedor y nos sentamos en la misma mesa que el día anterior. Me levanté para ir a coger mi desayuno cuando noté una presencia familiar a mi lado.

— ¿Qué tal? Oye, qué guapa te has puesto hoy, ¿no? — me preguntó Marcos sonriendo.

— ¿Solo hoy? — le contesté riendo yo también.

— No, Aitana, solo hoy no, siempre vas guapísima — noté que me ruborizaba cuando me dijo eso. Me dio un corto beso en los labios, me guiñó un ojo seguido de una sonrisa y se

fue hacia su mesa. Cuando llegué a la mía, todas mis amigas ya estaban sentadas y me miraban pícaramente porque me habían visto besarme con Marcos.

Nos encontrábamos en el típico autobús rojo de Londres de camino al Big Ben. Cuando llegamos nos hicimos fotos y nos compramos algunos recuerdos de allí. Luego fuimos a cruzar el Tower Bridge para poder ir a ver las luces de Navidad y para terminar el día subimos al London Eye y nos hicimos muchas fotos.

La semana en Londres nos pasó muy rápido y no nos dimos cuenta de que era sábado por la noche y teníamos que hacer las maletas porque el domingo por la mañana salíamos hacia el aeropuerto para volver a España.

Era domingo y nos quedaban diez minutos para que el avión despegara, esta vez tuvimos la suerte de poder sentarnos todos juntos: Renata con Lucas porque ahora estaban juntos, Valentina con Carola y Marcos y yo. Nos pasamos el vuelo hablando de lo bien que lo habíamos pasado, de lo precioso que era Londres y de lo más importante, la bonita experiencia que habíamos disfrutado juntos. Cuando nos anunciaron que estábamos a punto de aterrizar en Valencia Marcos me dijo:

— Mira, Aitana, me encantas y estoy muy enamorado de ti porque me pareces guapísima, eres muy amable y me lo he pasado genial estos días contigo y no me gustaría que esto se quedara en un simple rollo de un viaje — se sinceró.

— Tú a mí también me gustas muchísimo Marcos y tampoco me gustaría que se quedara en un “rollo” como dices tú — reímos los dos — pero me tienes que prometer que no nos haremos daño nunca, ni yo a ti, ni tu a mí. Si alguna vez hay algo que no nos gusta del otro tenemos que decírselo antes de que vaya a más, ¿vale?

— Te lo prometo — unimos nuestros dedos meñiques a modo de promesa — ¿Preparada para empezar una preciosa relación fuera de Londres?

— Más que preparada — unimos nuestros labios y supe que eso solo era el comienzo.